

# poéticaentredos

Agustín Fernández | José Morales

SALA ENFOQUE: PEDRO CORTÉS FORTEZA  
CASA CORTÉS. SAN JUAN. PUERTO RICO. 2014



# SaludoCortés

Ignacio Cortés / Presidente / Casa Cortés

**Casa Cortés** les da la bienvenida e invita a conocer y disfrutar de dos nuevas exhibiciones conformadas por obras de nuestra **Colección Chocolate Cortés**.

Hemos creado a estos fines dos salas de exhibición con propósitos diferentes pero complementarios que confiamos añadirán a nuestra oferta cultural y educativa, así como de esparcimiento, opciones más diversas, enriquecedoras y provocadoras.

El momento se hace propicio para asignar custodios permanentes a ambas ante este nuevo compartir. Casa Cortés no es otra cosa que la evolución y realización de los sueños y metas de los precursores de nuestra familia, Pedro Cortés Forteza e Ignacio Cortés Del Valle. Sus propios dotes de creatividad y visión nos han guiado hacia esta enriquecedora etapa.

En lo sucesivo nuestro segundo piso se conocerá como **Sala Colectiva: Ignacio Cortés Del Valle** y recogerá en ella exhibiciones que abrirán ventanas a la riqueza infinita, principalmente del Caribe y sus exponentes en las artes plásticas. Al diálogo que se suscita dentro de nuestras historias compartidas y caminos divergentes, que si bien lucen desde cada litoral como experiencias aisladas que pretendemos desconocer o ignorar, todas están entrelazadas por el ir y venir de nuestra arteria común, el Mar Caribe.

El nombre de mi padre engalana esta sala como reconocimiento a su visión amplia y dinámica de internacionalizar la empresa. Su dedicación a preservar la historia del Chocolate Cortés se hace

latente en los murales del ChocoBar y en la razón de ser de esta Casa Cortés. Inauguramos la sala con la muestra **Trans/figura**, una mirada crítica a las aparentes realidades concretas que percibimos en nuestros entornos urbanos, pero que a su vez esconden tras de sí un inusitado caleidoscopio de posibilidades y espejismos.

En el tercer piso, damos paso a la **Sala Enfoque: Pedro Cortés Forteza** la que se abocará a presentar propuestas precisas e íntimas; expresiones de búsquedas concretas. De esta manera queda esta sala bajo la custodia de mi abuelo que además de empresario pionero del Caribe, fue artista gráfico y fotógrafo consumado, quien con una cámara Rolleiflex que aún conservo, capturó la vida del Puerto Rico de comienzos del siglo pasado.

Con la muestra **Poética Entre Dos: Agustín Fernández / José Morales** presentamos el diálogo estético entre dos maestros de diferentes generaciones, permitiendo apreciar al espectador exploraciones e inquietudes que aparentan un abanico de direcciones opuestas, las cuales sin embargo se encuentran y definen dentro de un común denominador: uno y otro forjan su quehacer creativo en la diáspora caribeña, elemento medular dentro de la historia del arte de nuestra Cuenca.

Confiamos pues que con estas dos nuevas vistas de la Colección Chocolate Cortés, así como acompañados desde ahora por el sabor y excelencia de nuestro otro protagonista, el ChocoBar Cortés, nuestra presencia en el diario vivir de Puerto Rico se afiance como opción única y especial.

# Conductas poéticas

Elizabeth Robles

“[...] alguien dijo que había un mundo en el sótano.  
Bajé secretamente, rodé por la escalera vedada, caí.  
Al abrir los ojos, vi el Aleph. [...] Sí, el lugar donde están,  
sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde  
todos los ángulos”<sup>1</sup>

El círculo es considerado una imagen de totalidad y perfección; bien trazado es en todo semejante a sí mismo. Es la única forma geométrica sin interrupción e incorpora simultáneamente las ideas de permanencia y dinamismo. Su estado de continuidad potencia la metáfora de lo sin principio ni fin y es la forma universal capaz de inscribir las demás formas, por tanto, acoge también los correspondientes símbolos del pensamiento místico. Su curva se impulsa en el mismo punto que termina. Así, dispuesto a ese orbitar geométrico, plantea una aproximación al entorno físico, vinculada directamente con la vivencia del espacio a escala humana.

Como elemento visual, evoca poética cuya etimología nos remite a *poiésis*: proceso creativo y transformador interminable, en constante generación; así como a la multiplicidad implícita en lo indeterminado e inabarcable en el fluir de todo el universo. El acontecer del círculo en esta combinatoria poética, como si de las dimensiones del Aleph borgiano se tratara, encauza la mirada al despliegue de materias, alternadas por instantes en las obras de José Morales y Agustín Fernández.

La **Poética entre dos** maestros de las formas despliega en juego visual estos cuerpos artísticos exquisitos, los que en equilibrio enfático se balancean en enigmático oscilar. El poema plástico de esta muestra lo componen el portafolio de veinte hojas de Agustín Fernández y siete obras en gran formato de José Morales. La intuición fecunda e incansable de estos artistas queda manifiesta en los contornos y dintornos, el orden geométrico, la estructura relacional en movimientos de calidez sensual en los giros y texturas de sus grafías.

Poéticas visuales que fluctúan en receptividad; en cada una de las piezas presenciamos el maniobrar de variedad de elementos gráficos. El círculo (constituido, a veces, por un punto), por momentos aparece concentrando en sí la conmoción entre ambas propuestas estéticas. La fuerza de acción en este conjunto se derrama como *uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos*: un Aleph en continuo esparcimiento.

En el portafolio Collages, Agustín Fernández modifica las coordenadas sobre el tamiz, filtra sus tintas serigráficas, sus solventes, sus sombras y luego, reúne con pegamento sobre papel gradado, sus objetos y sus figuras. Así, como si *versificar[a] toda la redondez del planeta*, nos acerca, como el relato de Borges, a una experiencia material del instante místico.

Por su parte, como la esfera capaz de contener todas las formas, la Serie de siete ejemplares en medio mixto sobre papel “acuarelle”, de José Morales, hace aparecer *el espacio cósmico... sin disminución de tamaño*.

Como si colocaran el punto en que inicia y termina el círculo vivo, ambos, en pleno dominio estructuran con magistral sencillez lo complejo.

1/ Jorge Luis Borges. 1999. Madrid. Alianza Editorial, S.A.

( En adelante, todas las citas en itálicas no identificadas son tomadas de esta obra. )

# Agustín Fernández

1928-2006 | Cuba

Con una exacta selección de elementos visuales, Agustín Fernández despliega minuciosas imágenes equilibradas en dimensiones volumétricas, irreconocibles. Se trata de una serie de figuras de inédita intimidad, a modo de cuadernos de extrañezas, en su portafolio *Collages*<sup>2</sup>: como en estado de germinación orgánica son abarcadas por el artista para entregarlas a nuestra contemplación.

Las variaciones de la escala desempeñan, en cada composición, su capacidad para modificar o definir relaciones estructurales operativas; lo que a la par entendemos como lenguaje artístico que es a la vez sustancia y medio. Corren, a través de las hojas, enigmáticas operaciones sostenidas en referentes geométricos y mecánicos. En ordenación entre rectilíneas y lo radial, Fernández incorpora, en desplazamiento sobre el papel, flotantes objetos y sus sombras, las que interpela a contrapunto con las manchas de cromáticas neutros: blanco, tintes de marrón claro, gris y negro en serigrafía.

El énfasis en las figuras casi siempre lo logra centralizándolas, como si el ojo simétrico de una cámara las capturara. Ecuación que en absoluta sencillez problematiza la interrelación dinámica en cada imagen: ¿de dónde emerge, concentrada en acción potencial esta energía íntima?, ¿en cuál estado de acción se muestran estas formas?, ¿qué vínculo de luz hace que de ellas surjan sombras? Nos enfrentamos a formaciones que detonan extremidades del cuerpo humano, instauradas en corporeidad sensual; operación del artista a la que Marta Traba se refiere en tanto “recorte estricto en ese mundo al apuntalar permanentemente al tema erótico, pero la riqueza de su sistema expresivo y lo que ha conseguido transmitir por su intermedio, amplía ese cerco, y lo convierte... en un lugar sin límite”<sup>3</sup>.

Detenidos ante cada folio, quedamos seducidos por la potencialidad que brota de sus formas y por lo que evocan sus tonalidades corpóreas y emotivas. En interrogantes que poetizan: ¿serán estas manos de dedos sueltos y los de la otra mano, como doble en un plano mas profundo, empedrada, lo que más adelante, en otro folio, da pie a otras extremidades encapsuladas? ¿podrá un punto contener en escucha sus oídos todo el tiempo?, ¿contendrá el contorno, cual nube llena de minúsculos ganchos de metal, la omega? Por cada una de

2/ Este portafolio fue impreso en edición limitada de 145 ejemplares en los talleres de la Galería Colibrí en el Viejo San Juan. Sobre la caja del portafolio aparece el fragmento “Westendsuite”, del poema “Breakfast in Bed”, de Robert C. Kenedy, acompañado por el poema visual de Agustín Fernández.

3/ Marta Traba. “Piel, órgano y erotismo”. Hombre americano a todo color. Bogota. Ediciones Uniandes.

las veinte obras, mutables pautas, repeticiones, patrones, texturas, facilitan el equilibrio cíclico, movimiento en traslación que se alcanza tanto al dejar al “vacío” la magnitud de la página de papel, como en el habitar “orbitante” de tonos pulposos, en luces y oscuridades dentro de los círculos. En ocasiones, en desplazamiento, las formas u objetos van desde la continuidad absoluta en proximidad, hacia el espacio abierto en pleno movimiento secuencial. En curvas, semicírculos, círculos, puntos y siluetas, Fernández ondea vibraciones. El trayecto poético queda alojado en estas inagotables composiciones visuales: configuración que aflora voluminosos entramados, y con toda fuerza, desde el soporte plano, versifica el impulso incansable de generar y regenerar todo en redondez: el artista “está trabajando con un lenguaje indecible pero a la vez implícito... con metáforas que pretenden suplir la pobreza lingüística de una circunferencia insertándole esferas o cilindros significantes”<sup>4</sup>.

La aguda intuición del artista, ante los objetos de simpleza cotidiana, logra animar lo inanimado, hasta romper las escalas de la materialidad. Así nos da la presencia en la ausencia, por ejemplo, en el folio que permite ver el espacio vacío de lo que evoca la ficha el *alfil* del ajedrez, genialmente duplicada en la dirección diagonal su de sombra. Pieza que flechamos al enfocar nuestra vista por el entramado de círculos que la definen.

Sobre la serigrafía se acogen objetos y pedazos, franjas o círculos de papel aglutinados, trozos de paletas o palitos de madera, cordones de algodón, un lápiz, colillas de cigarrillo, papel cortado – a veces doblado –, presillas y ganchos en metal, orquillas para el cabello o filosas navajas. Sea desde la sombra o el espacio vacío del objeto, o encauzado al centro en una incisión en un rectángulo, que a su vez toma de bastidor a otros rectángulos, una tras una, cada imagen, como en un sistema de producción, el artista despliega una combinatoria que continuamente restituye significantes. Imágenes que son por siempre invitación a diálogo con el espectador. Incluso, como recurso gráfico consonante a la serie de José Morales, Fernández utiliza una barra de líneas como lenguaje indescifrable, en una de sus piezas.

4/ Marta Traba. Ibid.

Agustín Fernández / Portafolio Collage, 1972



Agustín Fernández / Portafolio Collage, 1972



Agustín Fernández / Portafolio Collage, 1972



Agustín Fernández / Portafolio Collage, 1972



# José Morales

1947 | Puerto Rico

Como en *los números transfinitos*, en los que el todo no es mayor que alguna parte, en esta *Serie*, José Morales, alcanza que cada fracción y detalle opere como soporte de cambio, capaz de construir totalmente otro posible devenir. Un inagotable dinamismo de registros trama en ellas incógnitas que nunca se completan, más bien perduran en un persuadir constante y mudable. Como si cada parte siempre señalara a algo más, sus concentradas composiciones abordan la actividad viva de lo humano.

Como principio rector, el artista utiliza la impetuosa simpleza: Así ocurre en las contenciones y expansiones organizadas por las manos. Su artificio es invitación a (con)sentir en la sencillez. En tres piezas del conjunto, elimina todo exceso del fondo dejándonos ante la presencia de dos rostros y unas manos. En las otras cuatro, elimina casi totalmente la condición del objeto: todo es fondo, como un estado del espacio. En estas últimas, las superficies imbricadas nos dejan sin saber si es posible, al sumergirse en ellas, salir hasta el otro lado, o si quedaríamos por siempre dentro de su red. Su extensión cerrada asume ordenamiento similar al de una fibra-óptica selvática; de ahí brota su concentrada poética de tierra, en intersticios táctiles tupidos en cromáticos tonos de marrón claro, negros y ocre, orgánicos y minerales<sup>5</sup>. Equivalente espesura acontece en el compulsivo giro de imperioso dinamismo de colores prismáticos, en la única obra titulada en esta *Serie*: *Shock & Awe*. En ella quedamos sin evidente salida ni entrada, en un mosaico entrecerrado de círculos.

Sobre cada papel, el artista equilibra sus estímulos metafóricos. Cada parte se sostiene en la ecuación artística que permite que lo “otro” también pueda ser, escapando más allá de lo concreto y palpable. Así va llenando el soporte con trazos de métrica compositiva. En las siete piezas, intercala una barra detonante, como código secreto en un sistema de lectura al que no tenemos acceso, pero con el que interconecta cada una. El artista logra que la espléndida sencillez de lo complejo resulte intensa provocación. Sus juegos de repetición tornean en constante resurgir la diferencia.

5/ Para las dos obras impresas con patrones referentes a la flora (texturas) y lo aéreo (pájaro), lo marino (pez) y lo terrestre, el artista utilizó dos rolos de pintura doméstica: uno de ellos de goma tallada, a modo de matriz. De esta forma, parte de una milenaria tradición al cambiar el uso de útiles domésticos a instrumentos de arte —lo que a su vez es característico del arte contemporáneo.

El preciso tramar de las reglas de la variación por el artista se incorpora, colosalmente, en los surcos de dos cuerpos orgánicos expuestos en patrones espesos de tonos tierra. En esta *Serie*, cada parte opera fuera de orden jerárquico. Su *motivus*<sup>6</sup>, nos coloca ante un ordenamiento que entrelaza todo en un fluir pictórico armónico y rítmico, generando un comportamiento capaz de dar vida. Estratégicamente sobre el tejido terrestre de una de estas piezas, se abre un rectángulo-ventana. Sus ángulos dan acceso al lugar en el que cohabitan peces y un ave en una escena llena de intersecciones. La naturaleza del pez ha sido asociada con el retorno en nacimiento o a la restauración, además es símbolo clave del elemento agua, y por tanto detonador de las profundidades subterráneas. A su vez, la circulación direccional generada por las flechas nos dirige hacia interpretaciones incansables. El ave reposada en la tierra, gira su cabeza como si elevara un cántico de la creación al cielo. Desde la ventana fluye la energía, el agua, los nutrientes y las dinámicas ecológicas. Todo se interconecta en la incansable correspondencia de ecología cíclica. Esta potencialidad late como matriz infinita en la otra pieza; su condensada sustancia universal llena el suelo de minerales y metales, surcándolo en patrones. En constante regenerarse, este empalme germina diversidad y es capaz de acoger todo lo que en él antes ha sido generado.

Nos detiene la imagen de un rostro en sombreada presencia; sus facciones femeninas nos imantan en su mirada. La atracción la provoca el semblante que solo es posible enfrentar a través de un entrelazado de anillos. Enfocar es parte teórica de la propuesta espacial de Morales: puntales se generan concentrados en los círculos que cercan los detalles y en el volumen acumulado en la sobreposición de anillos sobre cada rasgo. La acción de contemplar es la de ingresar en una dimensión dividida en esferas; así quedamos dentro de la red que a su vez captura la sombreada fisonomía de la mujer. En los detalles de su materia y su descargada anti-materia, tras los círculos, brota la imagen ante la vista del observador, y en ese esquema de floración —a manera de descubrimiento— se rompen las nociones de lo interior y lo exterior. El observador queda, en este juego visual, desde afuera asido adentro, como enfocando con un microscopio.

La estrategia de Morales es la de sumergirnos en un acto contemplativo: su concienzudo uso del color deja todo bajo los pálidos ocre y cremosos marrones de las esferas —superficie que cubre como mantilla, en aparente reposada tranquilidad, la imagen del rostro casi flotante. Bajo las curvas y las sombras de la vaporosa red, el artista llena todo de conmoción fragmentada, mientras desplaza el rostro en consistente composición y descomposición. Su exacto control somete a un matiz verde tenue la superficie, lo que la dinamiza capturando nuestra atención por

5/ Del latín tardío, relativo al movimiento; por tanto, lo que nos mueve.

dos puntos morados/violáceos que desde el cuello erguido resaltan ante nuestra vista. La táctica es sumergir al observador dentro de la imagen y llevarlo ante las sutilezas magistrales de lo mínimo. Colmado de dominio del dibujo, teorías del color, las formas, las nociones de perspectiva y profundidad visual, Morales llena de detalles la superficie. Por ello no se agota, a través del filtro-esfera, la multiplicación de la presencia femenina y sus sombras.

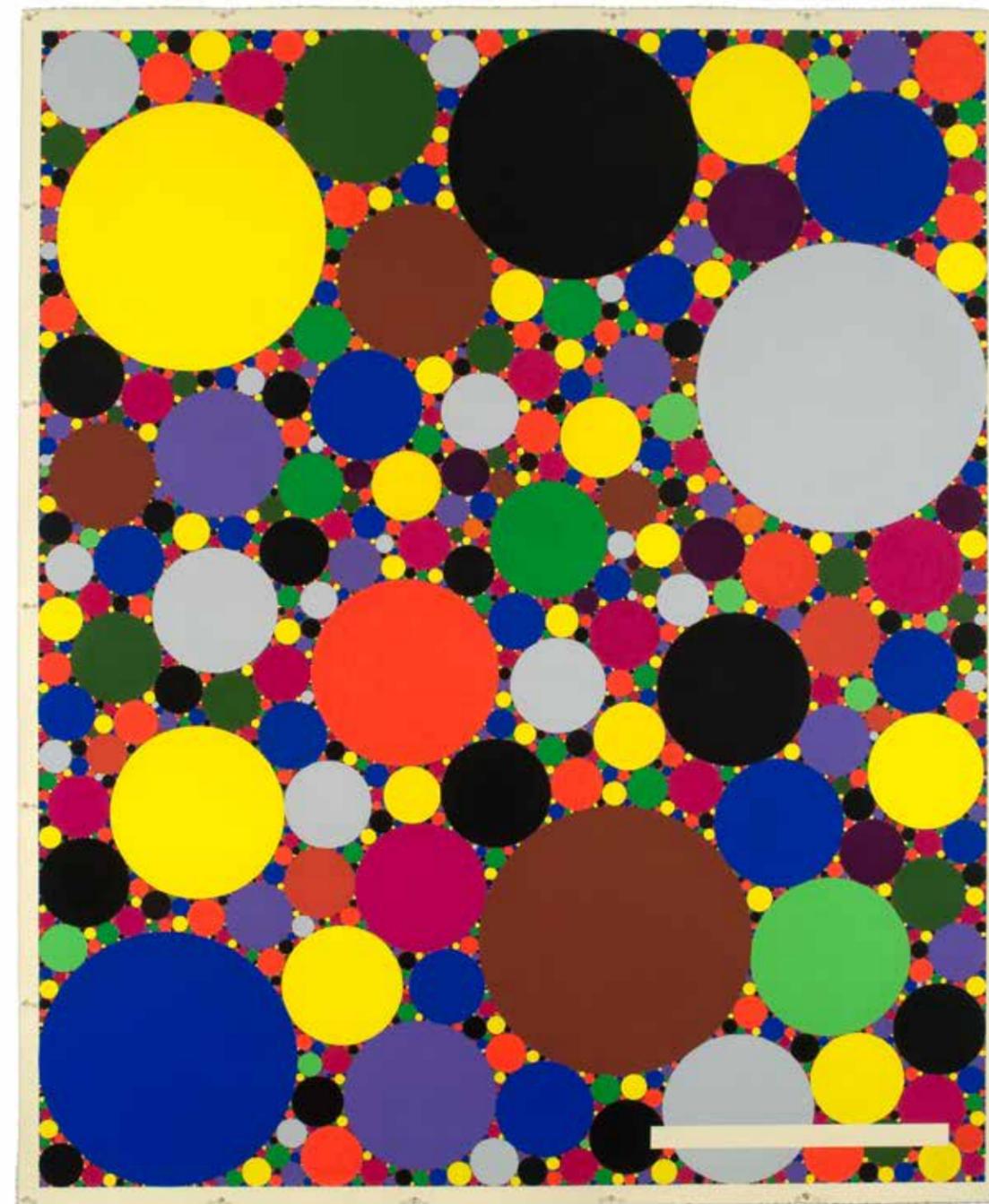
A la izquierda-baja en otro de estos inmensos papeles, Morales despliega, desde la cabeza de un hombre una hilera rodante. Todo el peso del rostro yace en horizontal sobre su propia sombra, y desde él se desprende una secuencia de círculos. Como órbitas ascienden y se alejan impulsando su gravitar al contornearse en curva su dirección de movimiento en el espacio. Desplazamiento que percibimos por su reducción de tamaño de mayor a menor. ¿Cuál coincidencia, azar, accidente o probabilidad sensorial hace que un sistema relacional como este acontezca? Algo que aquí sucede está más allá de lo que podemos percibir. Ante la amplitud en verde y el desparrame de esta cabeza que nos contempla, solo nos queda enfatizar que no hay explicación que sea absoluta.

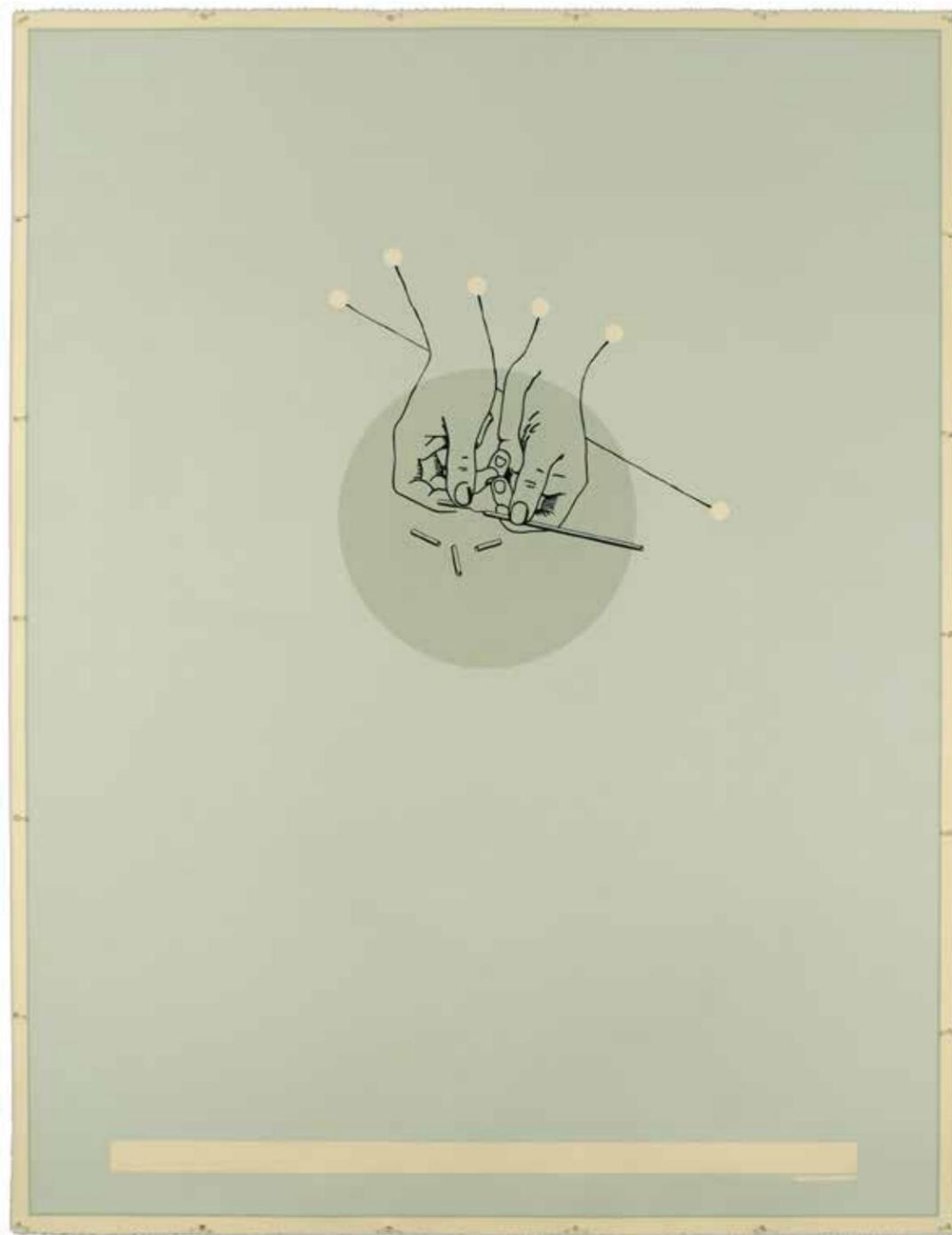
Una misteriosa potencialidad se desborda en la imagen de unas manos al mover entre sus dedos indefinible materia. La acción entrega, situada en el dominio cosmológico, su trabajo entrelazando un juego de palitos. Cierta estado primordial cubre esta manera de obrar reuniendo fragmentos e inquieta la curiosidad. Aquí el rostro permanece en estado invisible ante la vista del observador. ¿Cómo será el ritmo de respiración de este ente con manos creadoras? ¿Qué fin impulsa su quehacer minucioso, como si en cada detalle del artificio, al juntar o descomponer fragmentos, las manos del demiurgo reconstruyeran indestructible la humanidad?

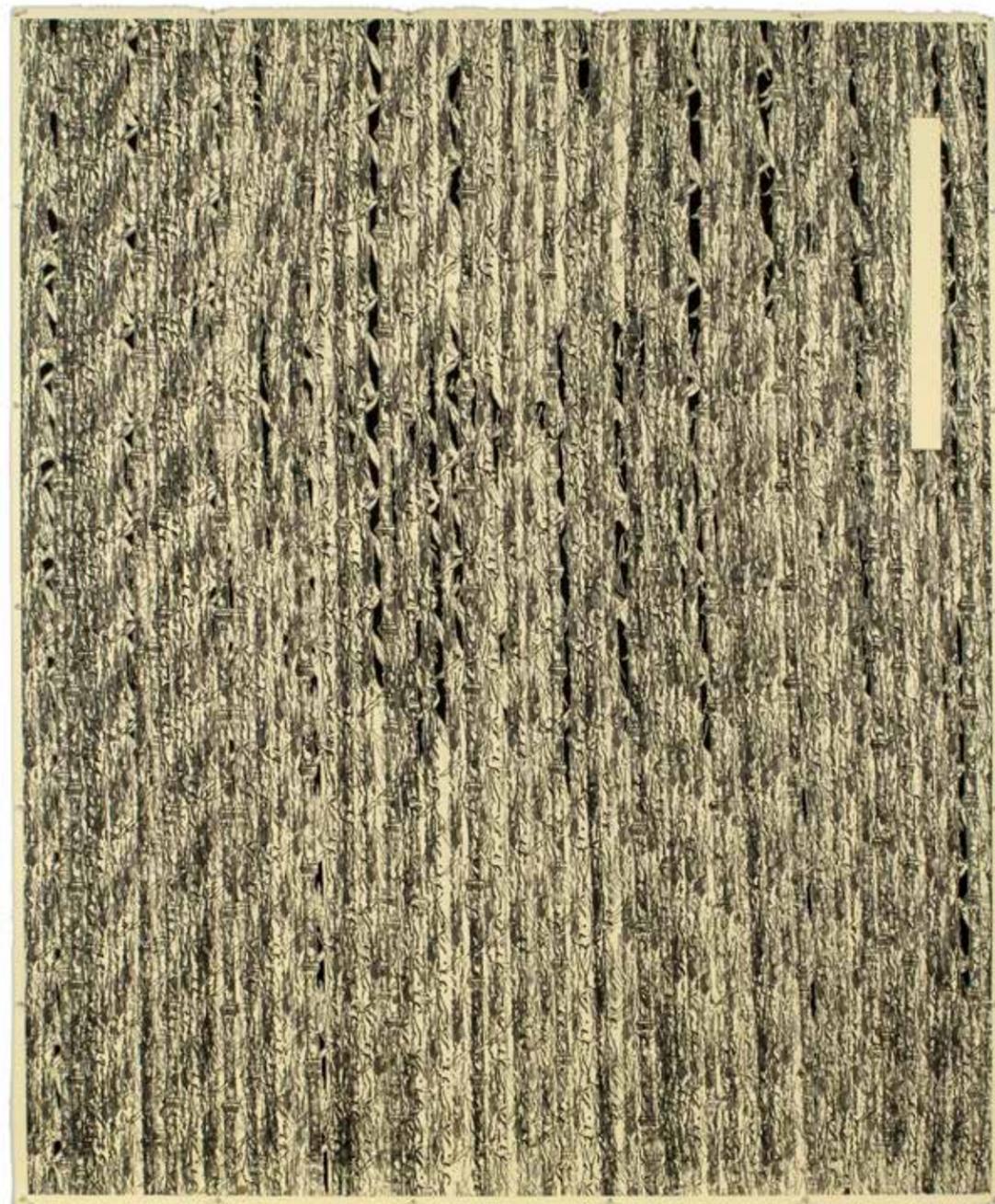
El espléndido encadenamiento en la conducta estético-expresivo de esta *Serie* radica, en el estado susceptible que nos mantiene entre lo más conocido y la extrañeza en ello. En ese momento de precisa intensidad relacional, el artista concentra el punto desde donde todo puede surgir.

Este conjunto de obras, tanto la *Serie* de José Morales como en el portafolio de Agustín Fernández, únicas cada una, en conducta poética, permite la experiencia con el arte que engendra un espectador activo. Estos dos grandes, en combinatoria creativa, poetizan rotaciones de encuentro: dialéctica incesante en círculos que une el arte, el espectador y su entorno. Ante los instrumentos de trabajo, cada artista, como elemento conexo, articula calculadas contingencias, con la que enlazan, como elementos vitales, su apuntes para la vida.

José Morales / Serie, 2008 / Shock & Awe / Medio mixto sobre papel *multimedia-acuarelle*







## Catálogo de Obras

**Agustín Fernández** / 1928-2006 / Cuba

Portafolio Collage, 1972

20 collages / Edición limitada / 89/145

Serigrafías / sobre papel Velin D'Arches

Impresor serigráfico

José L. Rochet / Taller Colibrí en San Juan

Collage: trozos de paletas y palitos de madera, cordones de algodón, un lápiz, colillas de cigarrillo, papel cortado o doblado, presillas y ganchos en metal, orquillas para el cabello y navajas

30" x 22"

4 reproducidas / Páginas 8 - 11

**José Morales** / 1947 / Puerto Rico

Serie, 2008 (siete piezas, una titulada *Shock & Awe*)

Medio mixto sobre papel *multimedia-acuarelle*:

pintura látex, acrílico, gouache.

Plantilla de esferas creada por el artista, plantilla comercial, marcadores de color y rolos de goma para impresión de paredes

- respectivamente en cada obra

80" x 66"

4 reproducidas / Páginas 15 - 18

### Créditos

Curaduría y ensayo **Elizabeth Robles**

Diseño de catálogo y señalización **Néstor Otero**

zalto.multidisciplina+estrategia

Fotografía **John Betancourt**

Montaje **Carlos M. Rivera**



**Ignacio Cortés**, Presidente

Casa Cortés ©2014

